

EL PORVENIR

PERIÓDICO PARA TODOS, COMPLETAMENTE INDEPENDIENTE

SE PUBLICARÁ LOS DÍAS
4, 9, 14, 19, 24 y 29 de cada mes

Suscripción: al mes, 0.80 ptas.
Anuncios y Esquelas, precios baratísimos
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
LÓPEZ PARRA.

DEL SUCESO DE MOLINA

Muerte de la telefonista. — Sigue hablando el procesado Cayuela.

(CONTINUACIÓN)

La noche del suceso.

A las ocho de la noche, me encontraba en mi casa recién terminado de cenar cuando sonó el timbre del teléfono. (Este lo tenía al lado de la cabecera de la cama para hablar con comodidad con Lola). Contesté, y era mi Jefe que me hablaba de una letra que por un error, había sido devuelta, contestando yo que iba enseguida a aclarar lo que hubiera; pero en este instante, Lola, que estaba al oído en la Subcentral como siempre que yo hablaba, me indicó que fuera por allí antes, y como la dijera que cuando me despachara de casa de mi Jefe que iría, insistió en que fuera antes. Así lo hice, y cuando entré, estaba Emilia hablando por teléfono, y al verme entrar, me dijo que le pedían relaciones uno que decía que se llamaba Monzó y que era telefonista, y como yo creí que se trataba de un guasón, le indiqué que le dijera que se riera de su abuela.

Me senté al lado izquierdo de la mesa de servicio y frente al cuadro y por tanto a la derecha de la mesa donde estaba Lola en posición de de enfrente o sea cara a cara. Allí estuve departiendo con Lola mientras Emilia entraba y salía haciendo faenas de la casa, y disponiéndose para cenar, por cierto que ésta

la pidió dinero a la hermana para vino y salió a la calle con el sobrinito, niño de 8 años que vivía largas temporadas con ellas. Cuando volvió Emilia con el vino, al abrir la puerta de la calle se empinó la botella; le riñó Lola, reñidura que le sentó mal a Emilia que con cierto tono, contestó que era broma.

Yo me encontraba con una boinita del niño puesta, también de chirigoteo, bromas que terminaron con la salida airada de Emilia, mohína por la reñidura, y que se retiraba a cenar; para ello había traído el vino. (Tenga en cuenta—dice—que a las ocho estaba en mi casa; que de ella después de hablar por teléfono a la Subcentral, dado la vuelta por callejuelas para que no me vieran entrar, debí tardar lo menos un cuarto de hora; que salió por vino Emilia, que volvió, que se discutió, etcétera y debió por lo menos transcurrir otro cuarto de hora, por lo que hemos de calcular que debían ser más de las 8 y media cuando se retiraba Emilia a cenar).

Allí seguí conversando con Lola; me fumé tres cigarrillos, y dije a ésta que iba casa de mi Jefe, porque así se lo había prometido, pero que si observaba que ya estaban acostados (acostumbran a hacerlo temprano) dado el tiempo que ya había tardado en ir, que

